

## Tribuna abierta

# La larga cola



POR Enrique Zuazua

**P**ARÍS, 1986. Charles Pasqua, hombre de negocios y político gaullista, es nombrado ministro del Interior en el gobierno de cohabitación del conservador Jacques Chirac durante el mandato del socialista François Mitterrand como presidente de la República.

Pasqua, nacido en Grasse en 1927, en los Alpes-Marítimos, en la capital mundial del perfume, a punto de cumplir los sesenta años, es un hombre sin complejos que rápidamente comienza a aplicar políticas que hoy serían la envidia de la nueva derecha más radical.

Por aquel entonces, los extranjeros que estudiábamos en Francia aún necesitábamos renovar la tarjeta de residencia (Carte de séjour) anualmente. Era un trámite fácil que cumplimentábamos en las oficinas de barrio del Ayuntamiento de París. Pero Pasqua, dispuesto a combatir la delincuencia y a apretar las tuercas a los inmigrantes, que para él eran apenas dos caras de la misma moneda, decide centralizar esa gestión en un solo lugar en las afueras de París. Una sola fila para todo el mundo. Ahora somos ya europeos de verdad, pero en la época no lo éramos aun del todo, de modo que había que pasar por el aro de las nuevas normas del aguerrido y todopoderoso Pasqua.

Tomé el metro a una hora razonable. ¿Tal vez poco antes de las ocho de la mañana? De todos modos, el centro de emisión de las tarjetas no abría hasta las 9... Al llegar, la cola eran tan inmensa que resultaba evidente que no tendría éxito en mi empeño. Me acerqué a la delantera de la fila y, allí, un joven músico de Costa de Marfil que intentaba, como yo, renovar su permiso, me explicó: había que llegar mucho antes pues la mayoría de los que a esa hora hacían fila ni siquiera conseguirían entrar en el edificio antes de que cerraran a cal y canto la puerta, poco más tarde del mediodía. Y no daban número para el día siguiente, me advertió. Al volver, pensé en intentarlo de nuevo tomando el primer metro, a eso de las 5.30. Así llegaría a las oficinas a las 6 aproximadamente y, de ese modo, tras esperar tres horas, sería uno de los primeros en hacer la gestión. Era un esfuerzo que merecía la pena. Y así procedí al día siguiente, con sueño, fiel al plan. Al llegar al edificio oficial, antes de las seis y media de la mañana, aun de noche, comprobé que la cola, aun siendo mucho menor que la del día anterior, seguía siendo inmensa. Ya había más gente de la que podría conseguirlo ese día. Obviamente muchos habían tenido la misma idea y otras estaciones de arrancada del metro en la periferia de París permitían llegar antes al destino de lo que yo lo pude hacer. ¡Segunda intentona fallida!

Vuelvo, pues, a la residencia. A eso de las siete, aún de noche, llego a mi cuarto. Es entonces cuando fraguó el plan que resultaría finalmente exitoso. Al día siguiente iría en bici, en mi vieja Orbea. Miré el mapa, eran unos diez kilómetros, no siempre por las calles y carreteras más seguras para que un ciclista circulase de noche. Pero era una misión de un riesgo asumible para mi Orbea

y para mí, curtidos en un Eibar en el que, como un parque temático de talleres y acción, nos habíamos preparado para todo. Por supuesto, nunca se me pasó por la cabeza tomar un taxi. De hecho, ahora que lo pienso, creo que descubrí la existencia de los taxis y los aviones más adelante, al acabar la tesis doctoral. En los años de becario, el camino de Eibar a París consistía en una combinación de un determinado número de trenes y autobuses. Por supuesto, las maletas en aquella época no tenían ruedas, ¿para qué? De hecho, más que maletas, más propias de los trabajadores inmigrantes, llevábamos unos enormes bolsos flexibles de deporte llenos de ropa, libros y algún bocadillo.

Ser estudiante vasco en París en la época nos hacía merecedores de un estatus especial. Por una parte, trabajando el francés y cuidando la dicción, podíamos pasar por franceses del suroeste. Por otra, al atravesar la frontera en Hendaia, asistíamos atónitos a los registros "aleatorios" de la policía aduanera española, que siempre nos tocaban a nosotros. Estábamos ya suficientemente educados en política para saber que los algoritmos de selección estaban basados en

criterios fáciles de identificar: joven, pelo más o menos largo, barba (no en mi caso, pues nunca conseguí tener una decente), vaqueros, zapatillas de deporte, chubasquero, bolsón o mochila al hombro...

Pero mi Orbea azul oscuro, con manillar de corredor, cuadro de acero y sillín de piedra, vivía conmigo en París y aquello era un carro de combate imbatible, siempre preparado para la acción.

La cosa funcionó. Llegué a la cola del dichoso permiso de residencia antes de que abrieran el metro. Apenas había unas cincuenta personas esperando. Eran las cinco de la mañana y disfruté de una velada irrepetible que fue coronada con la renovación de la preciada tarjeta.

Volví a eso de las diez, radiante y mojado, pues llovía, pensando en aquellos que dicen que el perro es el mejor amigo del hombre. ¡Que equivocados están! ¡No es el perro, es la Orbea!

Una larga cola nunca se olvida. Y lo peor nunca es la espera, sino los colones, que hacen que uno no pueda disfrutar distraídamente de la espera y que tenga que estar en alerta todo el rato. Los hay de varios tipos. Los que vienen en grupo, se colocan detrás pero poco a poco te van envolviendo por los lados, para acabar delante, formando una bola que desvía la línea de la original de la fila hasta dejarte un poco fuera... como en la conocida práctica del "punto gordo", que en Dibujo Técnico siempre garantizaba la tan-

gencia. O el que, descaradamente, llegando desde atrás, se planta entre los primeros, dispuesto a la bronca, sabiendo que en el peor de los casos acabará retrocediendo algunas posiciones, pero encontrando acomodo mucho más delante de lo que le correspondería, pues siempre hay algún flojo que le hace sitio por no discutir...

Muchos animales también tienen cola y no solo con funciones ornamentales. A los peces les sirven en su locomoción, a los gatos para mantener el equilibrio...

La similitud entre una y otra cola es obvia. Estos días que tanto se habla del virus, me preguntaba: ¿Los virus tienen cola?

Otra cuestión, más trascendente aún, es la cola que traerá todo lo que estábamos viviendo. ¿Qué surco dejará en nuestras vidas?

Hay quien piensa que cambiarán los estilos de vida y que en un futuro nos abrazaremos y besaremos menos, como ya pasa en muchos otros países, dejando esos gestos de afecto para el círculo familiar más cercano. Pero hay también quien piensa que se nos acabará olvidando. Algunos dicen que incluso cambiarán algunos hábitos sociales, como las terrazas desbordadas de gente en las que la gracia reside en el mogollón.

Yo soy de la opinión de que alguno de los cambios que hemos vivido se quedará. Al fin y al cabo, cuando uno descubre que el tiempo tiene unos usos que hasta ahora no habíamos descubierto y que puedo entrete-





nerse también sin estar rodeado de una muchedumbre luego es difícil olvidarlo. Como una larga cola.

Otra cuestión será qué conclusiones colectivas sacaremos de todo esto. ¿Cómo de larga será la cola del impacto en nuestra economía? ¿Habrá tal vez negocios que ya nunca más abran, pues varios meses de parón han supuesto un tiro de gracia para un negocio que empezaba a caducar? Y, a nivel de gobernanza de nuestro sistema de salud, ¿sacaremos alguna conclusión o simplemente nos conformaremos con defender, como siempre, que lo hemos hecho mejor que nadie? Después de entrevistar en los medios sobre lo sucedido a todos los científicos del entorno, ¿nos olvidaremos de ellos nuevamente?

La memoria individual es menos volátil que la colectiva. Cuando uno descubre lo que es una cola brutal esperando horas, ya nunca lo olvida. Al igual que muchas otras experiencias, queda en nuestra memoria. Hay quien dice que la vida, de hecho, no es más que un conjunto de vivencias. Sea como fuere, la memoria individual, aun también fugaz, condiciona nuestro futuro. Ojalá saquemos algo positivo de todo esto, que ha sido más largo que la cola más larga que nunca habíamos experimentado hasta la fecha. ●

\* Matemático, FAU-Humboldt Erlangen, Fundación Deusto y Universidad Autónoma de Madrid



## Colaboración

# Euskadi y los Fondos Europeos de Reconstrucción



POR Luke Uribe-Etxebarria Apalategi

**La suma total alcanza 2,4 billones, algo inédito, histórico, también por la filosofía de algunas medidas. Euskadi y su ecosistema institucional, empresarial y tecnológico está dispuesta, como siempre, a corresponsabilizarse respecto a estos programas europeos**

**E**UROPA, lo sabemos todos, desgraciadamente, no está pasando por un buen momento. Atraviesa una *policrisis* o, más bien, una crisis existencial: una crisis política de identidad y de integración, una crisis económica, una crisis social y una crisis sobre su papel en este mundo global. Lo grave de este declive relativo de Europa respecto a otras potencias globales de cara a las próximas décadas es que ya es estructural. Y el declive puede convertirse en irreversible si no se actúa con celeridad y determinación.

El Brexit está situando a la Unión Europea en una auténtica encrucijada existencial por el *efecto imitación* que puede tener. A lo que habría que añadir unos Estados Unidos que nos consideran como uno de sus muchos enemigos, desentendiéndose de los lazos aliados que nos ha unido durante décadas, una Rusia que no pierde ocasión para provocar división entre los europeos y una China que, con su sigilosa estrategia y su modelo, busca sin cesar mayor influencia en nuestro suelo continental, lo que ha llevado a Europa a considerarla como país socio, pero también como un "rival sistémico". Con todo, es necesario valorar que, frente a la crisis del covid-19, la UE está reaccionando bastante bien, al margen de algunos titubeos iniciales y teniendo en cuenta, igualmente, sus limitadas competencias por culpa de la cicatería de los Estados miembros.

En el plano monetario y financiero, es muy destacable la actuación del Banco Central Europeo (BCE) con su programa de compras de emergencia de deuda soberana en el mercado secundario al objeto de sostener las primas de riesgo, a pesar de la sentencia del Tribunal Constitucional alemán de Karlsruhe. Lo mismo cabe decir del paquete de medidas de liquidez a corto plazo, por valor de 540.000 millones de euros, dirigido a los trabajadores mediante el Programa Sure, a las empresas a través del BEI y a los gastos sanitarios directos e indirectos gracias a la puesta en marcha de la parte del MEDE no condicional.

La semana pasada la Comisión Europea propuso, por añadidura, un Fondo de Reconstrucción de 750.000 millones de

euros, así como otras medidas presupuestarias del Marco Financiero Plurianual que, en este caso, se elevan a 1,1 billones de euros. La suma de todas estas medidas y otras no citadas alcanza una movilización total de 2,4 billones de euros. Algo inédito, histórico y muy destacable, también por la filosofía de algunas de estas medidas.

Los programas para implementar toda esta cantidad de dinero son muy variados. Cada uno de ellos dispone de su cuantía, modalidad, objetivo y destinatario. Sin embargo, resulta imperativo que toda esa financiación debe necesariamente llegar a las empresas de manera directa o indirecta. Porque las empresas son, sin desdenar el sector público, las que generan empleo y riqueza social y son las que determinan el modelo de crecimiento económico y social de un determinado territorio en función de su sector, intensidad tecnológica, músculo financiero, calidad del empleo e internacionalización.

Y cuando hablo de empresas me refiero a empresas de todo tamaño, personalidad jurídica y de todos los sectores. Pero, especialmente, a las empresas del sector industrial, donde hay que incluir a todas aquellas empresas relacionadas con los servicios de alto valor añadido orientadas al sector manufacturero. Porque, como sabemos, nosotros en Euskadi creemos firmemente en la industria; entre otras muchas cosas por su capacidad tractora económica y social. Y es que en esta crisis se volverá a demostrar que los territorios que antes y mejor salgan serán los que dispongan de una base industrial fuerte. El ecosistema institucional, con gobierno, diputaciones y ayuntamientos, y empresarial y tecnológico de Euskadi ha estado siempre alineado con los objetivos económicos europeos. Los ejemplos son muchos. Uno de ellos se sitúa en 1993, cuando la Comisión Europea nos requirió una aportación para la elaboración del Libro Blanco impulsado por el enton-

ces presidente de la Comisión, Jacques Delors, titulado *Crecimiento, Competitividad y Empleo*. Y así lo hicimos, aunque lamentablemente Euskadi no apareció como contribuyente en las referencias bibliográficas del Plan porque no éramos un Estado. Eran tiempos de enorme crisis en Euskadi cuando, de la mano del vicelehendakari Jon Azua, establecimos nuestra Estrategia Propia de Competitividad País. Se basó en las cinco fuerzas del profesor Michael Porter, que colaboró estrechamente con el Gobierno vasco, y su teoría sobre las ventajas competitivas de las naciones. Convirtió a Euskadi en la primera experiencia sobre el terreno de dicha teoría, luego replicada en otros muchos territorios del mundo. De ahí el enorme interés de la Comisión Europea. Se trató de clusterizar y glocalizar la economía y la industria vasca, atendiendo al mismo tiempo a la equidad y a la justicia social. La tarea consistía en desarrollar una estrategia de Competitividad en Solidaridad, como suele insistir con acierto el vicelehendakari.

Otro ejemplo. Ahora mismo, el actual gobierno está implementando la estrategia europea de especialización inteligente RIS3 de Euskadi concentrando, como pide la Comisión Europea, los recursos humanos y financieros de I+D+i en áreas globalmente competitivas. En nuestro caso, en la Fabricación Avanzada (automatización, robotización, internet de las cosas), la Energía, las Biociencias de la Salud, el Hábitat Urbano y los sectores agroalimentario y cultural y creativo. Igualmente, son ya 20 años desde que nació la Agenda Digital de Euskadi y hoy día también el gobierno está desarrollando una estrategia en el ámbito de la Inteligencia Artificial y de un Desarrollo Sostenible. Queda mucho por hacer, pero esta es una nueva e incesante transformación económica de Euskadi dirigida a convertirnos en una Economía Digital, Verde y Social, en línea con los objetivos europeos.

La financiación comunitaria en esta crisis no va a tener una condicionalidad al estilo de la que existe en el ámbito de un rescate financiero. Sin embargo, sí va a haber una rigurosa supervisión con carácter decisorio respecto al correcto y adecuado empleo de la financiación, que será monitorizado muy de cerca por parte de la Comisión Europea y, también, de los Estados miembros, incluidos aquellos más reticentes a la naturaleza y alcance de estos programas. Las negociaciones serán largas y complejas aún y la implementación de todos los programas europeos será muy exigente. Euskadi y su ecosistema institucional, empresarial y tecnológico estará dispuesta, como siempre, a corresponsabilizarse respecto a estos programas europeos para el bien de todos. Y esperamos que la Comisión Europea y el Gobierno español abran cauces adecuados para la cogobernanza de los mismos en todas sus fases. Que así sea. ●

\* Senador de EAJ-PNV